

# Una conversación con Freire

*Durante su última visita a Lima el pasado mes de julio, Susana Villarán, Gloria Helfer y Manuel Iguíñiz, conversaron con Paulo Freire sobre temas tan diversos como las certezas que había ido afirmando en su larga trayectoria como educador, sus reflexiones sobre el sectarismo, la radicalidad y la esperanza militante en un futuro diferente y, a partir de su experiencia en el Municipio de Sao Paulo, sobre la necesidad de desafiar permanentemente a los educadores a pensar y dudar.*



**Susana Villarán:** Una de las primeras preguntas que nos salta a la mente y al corazón en este momento es que hagas un balance. Normalmente a las personas como tú, tan sabias por los años vividos, les pedimos que hagan un balance de los años transcurridos, a partir de las apuestas, de las afirmaciones, de la elaboración y de la práctica que tuviste. Lo que significó la Pedagogía del Oprimido ¿qué cosas permanecen como certezas, qué cosas habrían que cambiar? ¿qué dice Paulo Freire?

**Paulo Freire:** Muy bien. En primer lugar yo te agradezco la oportunidad que me has dado de entrar en miles de casas a través de tu programa y pasar después a tener mi voz puesta en el papel. Eso me gusta aunque yo no esté viendo a las personas que me escuchan y que me leen. Pienso que es difícil contestar tu pregunta, aunque es posible claro.

Empezaría diciendo, como tú hablaste, de certezas. Una de las cosas que aprendí después de años, es la necesidad de no estar cerca de mis certezas. Yo ya estaba en el exilio cuando aprendí por la experiencia de vida, que no hay que estar demasiado cerca para que ganes alguna certeza.

En segundo lugar, empezaría mencionando las probables certezas que me siguen, que me acompañan desde hace 30-35 años más o menos, tengo 70 años. Una de ellas por ejemplo, es la certeza que no es posible trabajar en favor de un ideal, de un sueño político que persiga una vida mejor, una vida menos difícil en el mundo, no es posible soñar y realizar el sueño si uno no comulga este sueño con los otros. En otras palabras, como educador yo no puedo pensar que tengo en mis manos la salvación de las clases populares, de ninguna manera. Yo sueño con salvarnos juntos, pero al

mismo tiempo estoy convencido que no hay salvación que se haga antes de la liberación.

Primero nos tenemos que liberar y en cuanto estemos liberándonos ver qué podemos salvar, la liberación no puede ser donada, regalada en una fiesta de cumpleaños. La liberación es algo que nosotros en comunión creamos, hacemos.

Como educador hace mucho tiempo estoy convencido de que soy también un educando. En el momento en que yo experimento el proceso de educar a alguien, reconozco que es un deber y un derecho el educar a alguien. En el proceso de educar a alguien, inmediatamente me expongo como educando de alguien también. Esta es otra certeza que yo tengo.

Una tercera ligada, conectada con ésta es la siguiente. Mi trabajo de liberación, de educación, de formación, se torna eficaz cuando dejo mojar mi cuerpo entero en las aguas de la cultura, de la identidad cultural, de aquéllos y aquéllas con quienes trabajo. Si yo establezco una dicotomía, una separación entre mi forma de ser, de estar, de mi cultura y la forma de ser, de estar, de la cultura de aquellas y aquellos con quienes trabajo, entonces mi tendencia es imponer a ellos y ellas mis ideas y esto no es trabajo de educador, es un trabajo de mangoneador. Estas son certezas.

**Susana:** ¿Hay algo de lo que Paulo Freire se arrepiente o algo que le resultó, en el camino, no tan sustancial?. Paulo Freire no sólo recogió sino también desató prácticas pedagógicas en América Latina,

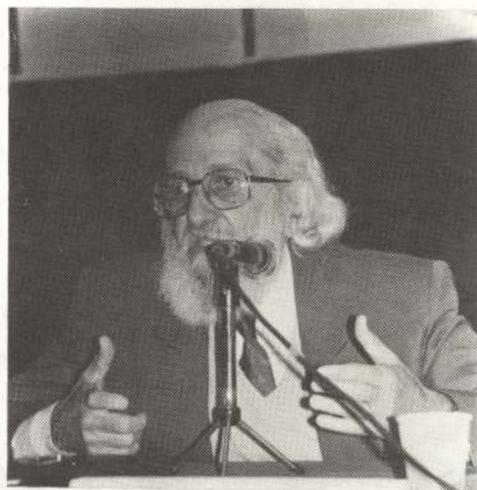


Foto: Jorge Eduardo Martínez



*en el Africa, en el mundo entero de ese movimiento, que fue parte de experiencia personal pero también que se desató a partir de su trabajo, de su teoría, de su elaboración. ¿Qué hay de trigo, que hay de cizaña?*

**Freire:** Tal vez parezca un poco falta de humildad decir que yo no me arrepiento de nada de lo que hice. Ahora bien, a veces me gustaría haber visto, haber comprendido -30 años atrás- las cosas que hoy comprendo. Pero al mismo tiempo e inmediatamente, en lugar de tener sentimientos de culpa, me quedo sonriendo porque la historia es así. Cuando tenía 22 años, obviamente todo indica que a esa edad no tenía eso que llamamos sabiduría, que es una especie de forma de paz. Mirar al mundo es una inquietud, yo estoy inquieto, curioso por debelar, pero no me suicido si no consigo debelar. Con 22 años no era posible que tuviera esta postura que tengo a los 70, a mis 22 años no sabía lo que hoy sé, porque no dejé de estudiar, no dejé de comprender, de buscar las cosas. Entonces no me arrepiento. A veces acepto en paz, reconozco que podría haber sido mejor, pero al mismo tiempo descubro que no era posible porque soy histórico, como toda la gente es. Estoy limitado por la historia, limitado por las culturas, por todo. Entonces sigo contento, tal vez yo no tengo arrepentimiento porque jamás traicioné mis sueños.

**Susana:** *Hay algo que me llamó la atención desde la primera vez que te leí y que ayer volví a leer en Pedagogía del Oprimido, que tiene mucha vigencia hoy día en nuestro país, en un momento de extrema violencia y de una violencia que a veces sobrepasa nuestra capacidad de resistir y de comprender. Es la oposición ante el sectarismo y la radicalidad. Yo quería Paulo que tú le digas algo a este pueblo, a nuestro país, a nosotros, a mí, a quienes*

*estamos viviendo esta búsqueda de radicalidad pero que estamos en lucha contra el sectarismo que hoy día esta encarnada quizás por uno de los grupos más criminales que América Latina y el mundo haya conocido. ¿Qué puedes decirnos sobre esto?*

**Freire:** Tu sabes que yo estoy de acuerdo contigo. Ahora, en este libro que estoy terminando sobre la Pedagogía del Oprimido dediqué algunas páginas a esta cuestión de nuevo, a la radicalidad y el sectarismo. Hoy soy aún más radical, estoy más lejos de cualquier postura sectaria, encuentro que el sectarismo es destructor. El sectario o la sectaria son enfermos, absolutamente es un caso patológico, es la distorsión de la realidad. No es posible concebir este comportamiento en términos de normalidad psíquica. No es posible que en estado de normalidad se atribuya a sí mismo tal derecho a juzgar, sancionar el mundo como el sectario se atribuye. El sectario no tiene ni un milímetro de capacidad de convivir con el diferente, esto no es normal.

Para mí una de las construcciones que tenemos que enfrentar es esta virtud fantástica que no es solamente una virtud teologal sino revolucionaria, que es la virtud de buscar una unidad en la diversidad. El sectario es incapaz de convivir cinco minutos con una persona que piense diferente a ellos, esto es un absurdo, es realmente enfermo. Como educador y como político, porque yo como educador no podría dejar de ser político. En mi país soy militante de un partido progresista que para los sectarios no lo es. Es un partido de los trabajadores, un partido que tiene sueños ideales socialistas pero que para los sectarios traicionó la revolución. Nos parece que somos revolucionarios y no hay porque no decir la palabra, somos revolucionarios pero no somos sectarios aunque tengamos también en nuestro cuerpo personas sectarias.



Yo haría una especie de llamamiento sobre todo a los jóvenes que me escuchan para que cuenten de 1 a 10 antes de asumir una postura sectaria. Radicalicé, esto es otra cosa, pero jamás se entreguen a la locura, eso frena, los separa de la historia. Distorsionar la realidad histórica es una enfermedad que da la convicción a quienes la tienen de que son los dueños de la verdad y no hay posición individual de la verdad. Que esa gente medite para rehacerse como revolucionarios.

**Gloria Helfer:** *¿Y sobre la radicalidad?*

**Freire:** La radicalidad por el contrario se nutre precisamente de una posibilidad extraordinaria de convivir con el contrario, de aprender con el diferente, de hacer esfuerzos. Es que la radicalidad no significa que no acepte discutir con mi opuesto, con mi contrario. No significa que yo me entregue a las posiciones del contrario, significa que aún estando contra el yo reconozco el derecho que tiene de expresarse también él. Ese respeto a la diferencia, para mí, identifica, hace reconocer a la persona radical. Es aquella que va hacia las raíces y después vuelve con la fuerza de las raíces pero que traspasa sus límites. El radical jamás se atribuye a sí mismo la posesión de la realidad y la posesión de la comprensión del mundo. Para el sectario solamente él está en lo cierto, para el radical es posible que haya otras verdades.

**Susana:** *El día 6 de julio es el Día del Maestro en este país. Un maestro que Gloria podría probablemente definir mucho mejor que yo, en condiciones sumamente difíciles. La mayor parte de estos maestros no tienen suficiente formación profesional, muchos de ellos han huído de las zonas de emergencia o tienen que vivir situaciones sumamente difíciles, enseñar en condiciones de infraestructura, de recursos, ab-*

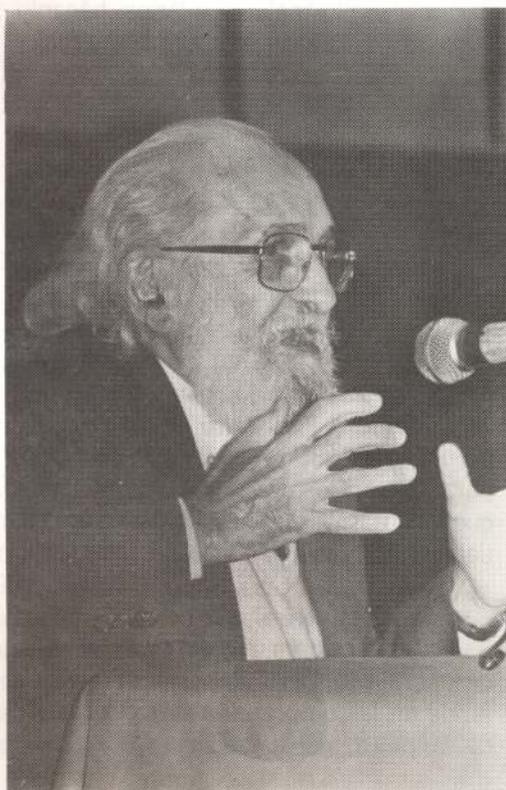


Foto: Jorge Eduardo Martínez

*solamente carentes. El maestro peruano el día 6 de julio va a celebrar, no se de qué manera, pero va a celebrar con el sentido de la fiesta que tenemos nosotros, su día. ¿Qué le puede decir Paulo Freire a ellos?*

**Freire:** Mira, lo que me gustaría decir a ellos y a ellas es que yo los admiro, los respeto y que hasta me gustaría estar aquí para abrazar a dos o tres en quienes yo abrazaría a todos. Decirles a ellos y ellas que deben pelear, que deben seguir peleando, que no acepten cuando se les diga que los educadores deben ser sacerdotes, sacerdotizas, y por esto no deben pelear. Es mentira esto, los educadores son profesionales y necesitan pelear para que

tengan sus derechos reconocidos, pero al hacer esto no lo hagan solamente para reivindicar algo que es fundamental, que es por ejemplo mejores salarios, háganlo también para reivindicar el poder, mejores condiciones de trabajo.

Es necesario que nosotros como educadores y educadoras de este continente nos entreguemos, porque no decir, amorosamente, a la labor de ayudar a los niños de este continente, a los que tienen que hacer mañana este continente diferente. Uno de mis sueños es que peleemos por una unidad en este continente, respetando la diversidad que somos. Brasil es diferente a Perú pero no hay porque no unirse al Perú para salvar la situación, para liberar los millones de habitantes que tenemos, y los maestros y las maestras tienen una tarea indudable a cumplir.

Entonces, en el día de su fiesta yo traigo una palabra no de pesimismo, sí de optimismo, pero un optimismo que se funde en la comprensión de la necesidad de la pelea, de la lucha.

**Gloria:** *En esta situación de la que hemos estado hablando, tan terrible, háganos de los sueños y de la esperanza, ¿cómo es la esperanza en estos momentos?*

**Freire:** A veces parece difícil que uno tenga esperanza en momentos difíciles de la historia pero es exactamente en estos momentos que la esperanza hace falta. Sin embargo anoche yo dije que una esperanza descomprometida, una esperanza que simplemente es lírica no resulta, hay que tener esperanza viviendo, una espera militante. Hay que militar mientras espero para que mi espera y en cuanto militante, me dé esperanza de tener un futuro diferente. Los tiempos de crisis son exactamente los tiempos en que tenemos que estar esperanzados. Insisto y digo a los educadores y educadoras jóvenes de este país, como hombre experimentado que ha vivido momentos

de mucha dificultad, individualmente, políticamente, socialmente en el país, históricamente, ¡jamás permití que no hubiera la esperanza, porque la muerte de la esperanza, en muchos sentidos, es la muerte de nosotros mismos!

**Manuel Iguíñiz:** *Uno de los puntos importantes que has mencionado es el rol de los maestros como profesionales. Sin embargo la estructura y la lógica habitual en la que tiene que ejercer su labor profesional el maestro, es sumamente centralizada. A la vez tu has trabajado en el Municipio de Sao Paulo, entonces, hoy día nos preguntamos sobre el grado de autonomía que deben tener las escuelas y los maestros para diseñar sus proyectos pedagógicos y también sobre la pretensión que los procesos de descentralización vayan en función a eso. ¿Cómo, desde la experiencia de maestro y de responsable público de estos procesos, ubicas la autonomía de las escuelas para este rol profesional?*

**Freire:** Una de las cosas que intentamos y en la que coincidimos fue que al final las escuelas se asumieran como creadoras de sus proyectos. Esto no significaba, sin embargo, que la Secretaría o el Gabinete, o la oficina del secretario desapareciera, porque sería un caos. Significaba que la planificación de la práctica educativa ya no era algo programado, pensado, en la Oficina, en el Gabinete, o que el Secretario a través de la colaboración de sus asesores después la remitía como paquete para las escuelas, no. Pusimos punto a esto y desafiamos a las escuelas a que crearan, asumieran.

También dijimos a las escuelas que estábamos vivos y que teníamos ideas y proposiciones, pero que ellas no estaban obligadas a seguirnos. Sin embargo estaban obligadas a crear, no podían decir: no hacemos ni su propuesta ni nada.



---

---

Tuvimos en primer lugar que 360 escuelas presentaron proyectos pedagógicos suyos el primer año. Y hoy día ellas las trabajan en su mayoría con las propuestas de la Secretaría. Con estas propuestas encuentran caminos a cruzar con sus ideas, en función de sus realidades y las que el Gabinete o el Secretario encamina, no como un regalo o con imposición.

Creo, y hablando aquí con una ex-Ministra de Educación de este país, que no solamente entre nosotros sino en cualquier sitio del mundo es preciso que los educadores sean llamados, desafiados, invitados, estimulados, nunca abatidos, nunca golpeados, llamados a que asuman su libertad y la libertad de pensar, la libertad de preguntar, la libertad de dudar, la libertad de decir no, la libertad de decir ¿qué es?, ¿cómo?, ¿qué es Ud?. para proponer esto. Yo creo que incluso la tarea de la administración debería ser asumida como una tarea pedagógica, altamente pedagógico-política. Yo creo que un Secretario, un Ministro debe hacer un buen intento en su administración para elevar la pedagogía, para dar testimonio de su trabajo pedagógico, formador.

En la medida en que una red escolar empieza a asumirse con libertad, no hay libertad vivida y experimentada, que no se traduzcan en responsabilidades. Ahí, entonces, hay una asunción de poder recreado. De repente las escuelas empiezan a crear, a explorar por todas partes, es una cosa linda. En el congreso del año pasado tuvimos de 5 mil o más profesores. Una de las cosas que hace falta en América Latina es esto, aprovechando la alternancia del poder en la democracia que es una cosa fundamental. Cuando seamos administradores, caractericemos la administración progresivamente, hay que aprovechar este tiempo para desafiar a los educadores a que asuman esta responsabilidad y este derecho a gritar, el derecho a hablar alto, el derecho a protestar, el derecho a decir ¡estoy vivo!,

¡estamos vivos para reeducar a los políticos, también al liderazgo político viciado, clientelista, una vergüenza que cae sobre el pueblo!.

A los clientelistas simplemente no hay que reelegirlos. Esta es una sugerencia que hago, yo no sé si en el Perú hay políticos clientelistas, en mi país no hacen falta, hay demasiados clientelistas. Entonces, la sugerencia que doy en mi país a los electores es que hagan, en el comienzo de un mandato político, un cuaderno de notas con los nombres de los Consejeros, Diputados, Estatales, Federales, Senadores y del Presidente, también que hagan copias de sus discursos, de sus promesas y pongan notas, comparen su discurso de candidato con su práctica en el cargo y pongan nota cero y no voten nunca más por esa gente, el mundo se llena de sinvergüenzas. Este es el papel del educador.

**Susana:** *Cuando dedicó Pedagogía del Oprimido lo hizo a los desarrapados de este mundo. En dos minutos ¿puedes decirles a la porción de desarrapados que estamos en este país una breves palabras de despedida?*

**Freire:** Mis últimas palabras a los desarrapados se dice en portugués, son palabras de un intelectual que se sabe teniendo privilegios, claro que los tengo, pero que uso estos privilegios, el privilegio de hablar, el privilegio de andar, el privilegio de no ser fácilmente detenido, yo uso estos privilegios en la lucha a favor de los desarrapados, tratando de que esta lucha sea eficaz.

